

Solo para las virtudes
No hay muerte. Del cielo hijas
Dan vida eterna en el cielo
Al alma que las cultiva.

Alza pues los tristes ojos,
Alza á la patria escogida,
Última patria que al bueno
La Providencia destina.

¿No la ves hollando el orbe
Con firme pie? ¿No la miras
Ceñir de beneficencia
Las rosas nunca marchitas?

¿No ves como Leda abraza
Al hijo que lloró un día,
Sin temer ya que la muerte
Le arrebatase á sus caricias?

La bondad y la inocencia
En celeste lazo unidas
Te esperan : la tumba es puerta,
Y la santa virtud guía.

Convierte el fiero quebranto
En esperanza benigna,
Que el ábrego del sepulcro
Lleva al puerto de la vida.

Allí se ignoran las penas,
Allí no mienten las dichas,
Ni el aura de los placeres
Con denso aroma fastidia.

Cuanto el mundo llama bienes,
Que el necio mortal codicia,
Es nada : *Virtud y polvo*
Son del vivir las reliquias.

Ese triste monumento
Con honda atención medita,
Y hallarás el dulce alivio
De tu mal ; gime y confía.

Que del sepulcro en el margen
Muere la ilusión mentida,
Y allí, Verdad bienhechora,
Comienza tu monarquía.

D. ALBERTO LISTA.

SONETOS.

1.º

Las Musas.

Sabia *Polimnia* en razonar sonoro,
Verdades dicta, disipando errores;
Mide *Urania* los cercos superiores
De los planetas y el luciente coro.

Une en la historia al interés decoro
Clio, y *Euterpe* canta los pastores;
Mudanzas de la suerte y sus rigores
Melpómene feroz bañada en lloro;

Caliope victorias : danzas guía
Terpsícore gentil. *Erato* en rosas
Cubre las flechas del Amor y el arco;

Pinta vicios ridículos *Talia*,
En fábulas que anima, deleitosas;
Y esta le inspira al español *INARCO*.

2.º

A la Capilla del Pilar de Zaragoza.

Estos que levantó de mármol duro
Sacros altares la ciudad famosa,
A quien del Ebro la corriente undosa
Baña los campos y el soberbio muro,

Serán asombro en el girar futuro
De los siglos; basilica dichosa,
Donde el Señor en majestad reposa,
Y el culto admite reverente y puro.

Don que la fe dictó, y erige eterno
Religiosa nación á la divina
Madre que adora en simulacro santo.

Por él vencido el odio del Averno,
Gloria inmortal el cielo la destina :
Que tan alta piedad merece tanto.

INSCRIPCION

Para el sepulcro de D. Francisco Gregorio de Sála.

En esta venerada tumba, humilde,
Yace Salicio : el ánima celeste,
Roto el nudo mortal, descansa y goza
Eterno galardón. Vivió en la tierra
Pastor sencillo de ambición remoto,
A el trato fácil y á la honesta risa,
Y del pudor y la inocencia amigo.
Ni envidia conoció, ni orgullo insano
Su corazón, como su lengua, puro.
Amaba la virtud, amó las selvas.
Dióle su plectro, y de olorosas flores
Guirnalda le ciñó, la que preside
Al canto pastoril, divina Euterpe.

FÁBULAS.

1.^a

Los Ratones.

Un ratón cortesano
Convidó con un modo muy urbano
A un ratón campesino :
Dióle gordo tocino,
Queso fresco de Holanda ;
Y una despensa llena
Era su alojamiento :
Pues no pudiera haber un aposento
Tan magníficamente preparado,
Aunque fuese en *Ratópolis* buscado

Con singular esmero
Para alojar á Roepan Primero,
Sus sentidos allí se recreaban,
Las paredes y techos adornaban,
Entre mil ratonescas golosinas,
Salchichones, pernils y cecinas,
Saltaban de placer ¡oh qué embeleso!
De pernil en pernil, de queso en queso.
En esta situación tan lisonjera
Llega la despensera :
Oyen el ruido, corren, se agazapan,
Pierden el tino ; mas al fin se escapan
Atropelladamente
Por cierto pasadizo abierto á diente.
« ¡ Esto tenemos ! dijo el campesino :
Reniego ya del queso, del tocino,
Y de quien busca gustos
Entre los sobresaltos y los sustos ! »
Volvióse á su campaña en el instante ;
Y estimó mucho más de allí adelante,
Sin zozobra, temor ni pesadumbres,
Su casita de tierra y sus legumbres.

SAMANIEGO.

2.^a

Los gatos escrupulosos.

¡ Qué dolor ! por un descuido
Micifuf y Zapiron
Se comieron un capón,
En un asador metido.
Después de haberse lamido,
Trataron en conferencia
Si obrarían con prudencia
En comerse el asador ;
¿ Le comieron ? No, señor ;
Era caso de conciencia.

SAMANIEGO.

3.^a

El Perro y el Cocodrilo.

Bebiendo un perro en el Nilo,

Al mismo tiempo corria :
« Bebe quieto, » le decia
Un taimado cocodrilo.
Dijole el perro prudente :
« Dañoso es beber y andar ;
¿ Pero es sano el aguardar
A que me claves el diente ? »
¡ Oh qué docto perro viejo !
Yo venero su sentir
En esto de no seguir
Del enemigo el consejo.

SAMANIEGO.

4.^a

La Cigarra y la Hormiga.

Cantando la cigarra
Pasó el verano entero,
Sin guardar provisiones
Allá para el invierno :
Los frios la obligaron
A guardar el silencio,
Y á acogerse al abrigo
De su estrecho aposento.
Vióse desproveida
Del preciso sustento,
Sin mosca, sin gusano,
Sin trigo, sin centeno.
Habitaba la hormiga
Alli tabique en medio,
Y con mil espresiones
De atencion y respeto
La dijo : « doña hormiga,
Pues que en vuestros graneros
Sobran las provisiones
Para vuestro alimento,
Prestad alguna cosa
Con que viva este invierno
Esta triste cigarra,
Que alegre en otro tiempo
Nunca conoció el daño,

Nunca supo temerlo.
No dudeis en prestarme ;
Que fielmente prometo
Pagaros con ganancias
Por el nombre que tengo. »
La codiciosa hormiga
Respondió con denuedo,
Ocultando á la espalda
Las llaves del granero :
« ¡ Yo prestar lo que gano
Con un trabajo inmenso !
Dime, pues, holgazana,
¿ Qué has hecho en el buen tiempo ?... »
« Yo, dijo la cigarra,
A todo pasajero
Cantaba alegremente
Sin cesar ni un momento. » —
« Ola ! ¿ con que cantabas,
Cuando yo andaba al remo ?
Pues ahora que yo canto,
Baila, pese á tu cuerpo.

SAMANIEGO.

5.^a

Los dos conejos.

Por entre unas matas
Seguido de perros,
No diré corria,
Volaba un conejo :
De su madriguera
Salió un compañero,
Y le dijo : « tente,
Amigo, ¿ qué es esto ? » —
« ¡ Qué ha de ser ! responde,
Sin aliento llego...
Dos pícaros galgos
Me vienen siguiendo. » —
« Sí (replica el otro)
Por alli los veo...
Pero no son galgos » —
« ¿ Pues qué son ? » — « Podencos » —

¿Qué podencos, dices?
Sí, como mi abuelo :
Galgos y muy galgos :
Bien visto lo tengo. » —
« Son podencos, vaya;
Que no entiendes de eso » —
« Son galgos, te digo » —
« Digo que podencos. »
En esta disputa
Llegan los perros,
Pillan descuidados
A mis dos conejos.
Los que por cuestiones
De poco momento
Dejan lo que importa,
Llévense este ejemplo.

IRIARTE.

6.^a

El Oso, la Mona y el Cerdo.

Un oso con que la vida
Ganaba un piromontes,
La no muy bien aprendida
Danza ensayaba en dos pies.
Queriendo hacer de persona
Dijo á una mona : « ¿qué tal? »
Era perita la mona,
Y respondióle : « muy mal. »
« Yo creo, respondió el oso,
Que me haces poco favor :
¿Pues qué mi aire no es garboso?
¿No hago el paso con primor?
Estaba el cerdo presente,
Y dijo : « Bravo! bien va!
Bailarin mas excelente
No se ha visto ni verá. »
Echó el oso, al oír esto,
Sus cuentas allá entre sí,
Y con ademan modesto
Hubo de esclamar así :
« Cuando me desahoraba

La mona, llegué á dudar ;
Mas ya que el cerdo me alaba,
Muy mal debo de bailar. »
Guarda para su regalo
Esta sentencia un autor :
Si el sabio no aprueba, malo ;
Si el necio aplaude, peor.

IRIARTE.

7.^a

El Gozque y el Macho de Noria.

Bien habrá visto el lector
En hosteria ó convento
Un artificioso invento
Para andar el asador :
Rueda de madera es
Con escalones, y un perro
Metido en aquel encierro
Le da vueltas con los pies.
Parece que cierto can,
Que la máquina movía,
Empezó á decir un día :
« Bien trabajo ; y ¿qué me dán?
Cómo sudo ! ¡ ay, infeliz !
Y al cabo por grande esceso
Me arrojarán algun hueso
Que sobre de esa perdiz.
Con mucha incomodidad
Aqui la vida se pasa :
Me iré, no solo de casa,
Mas tambien de la ciudad. »
Apenas le dieron suelta,
Huyendo con disimulo
Llegó al campo, en donde un mulo
A una noria daba vuelta :
Y no le hubo visto bien,
Cuando dijo : « ¿quién va allá?
Parece que por acá
Asamos carne tambien. » —
« No aso carne ; que agua saco ; »
(El macho le respondiò) :

« Eso tambien lo haré yo,
(Saltó el can) aunque estoy flaco.
Como esa rueda es mayor,
Algo mas trabajaré :
¿Tanto pesa?... Pues ¿y qué?
¿No ando la de mi asador?
Me habrán de dar, sobre todo,
Mas racion, tendré mas gloria... »
Entonces el de la noria
Le interrumpió de este modo :
« Que se vuelva le aconsejo
A voltear su asador ;
Que esta empresa es superior
A las fuerzas de un gozquejo. »
¡ Miren el mulo bellaco,
Y que bien le replicó !
Lo mismo he leído yo
En un tal Horacio Flaco ;
Que á un autor da por gran yerro
Cargar con lo que despues
No podrá llevar ; esto es,
Que no ande la noria el perro.

IRIARTE.

EGLOGA.

AMINTA.

A Aminta y Lisis en union dichosa
Amor unido había,
El casto amor de la inocencia hermano.
Lisi cual fresca purpurante rosa,
Que abre su cáliz virginal del día
Al suave aliento, por Aminta ardía :
Y él celebraba ufano
En tierno acento su zagala bella.
El fugaz eco plácido llevaba
Su constante ternura
A su querida, cuando lejos de ella
Su cándido ganado apacentaba.
Eran dos niños por comun ventura

Coronando, su mano unió á la mia.
Vosotros, mis amores,
Sois el fruto precioso
Del dulce nudo y bendicion del cielo,
De mil suaves ardores
Galardon venturoso,
De nuestras ansias plácido consuelo
Renuevos que el desvelo
De mi cariño cria
Para gozarme con su pompa un dia.
Crecereis, y mi mano
Os cubrirá oficiosa,
Cual tiernas plantas de la escarcha cruda.
El cielo soberano
Con bendicion gloriosa
Hará que el fruto á la esperanza acuda ;
Y deleitosa ayuda
En la vejez cansada
A mí sereis y á vuestra madre amada.
Entonces nuestra frente
El tiempo habrá surcado
De tristes rugas, el vigor perdido ;
Tal el astro luciente
Se acerca sosegado
Al occidente en llamas encendido.
Pero habremos vivido ;
Y hombres os gozaremos ;
Y en vosotros de nuevo viviremos.
El ganado que ahora
Mi blando imperio siente,
El vuetro sentirá ; y en estos prados
Os topará la aurora
Tañendo alegremente
Mi flauta y caramillo concertados.
Los tonos regalados
Que ora á cantar me atrevo
Hará mas dulces vuestro aliento nuevo.
En humilde pobreza,
Mas en paz y ocio blando,
Luego mi Lisi y yo reposaremos.
Sobre vuestra ternura
Nuestra suerte librando,

A vuestra fausta sombra nos pondremos.
Plácidos gozaremos
Su celestial frescura ;
Y os colmarán los cielos de ventura.

 Porque el hijo piadoso
Es de ellos alegría,
Y habitará la dicha su cabaña :
Pasto el valle abundoso
Siempre á su aprisco cria :
Ni el lobo fiero á sus corderas daña :
Nunca el año le engaña ;
Y en su trono propicio
Acoge Dios su humilde sacrificio.

 A sus dulces desvelos
Ríe blanda su esposa,
Corona de su amor y su ventura ;
Y de hermosos bijuelos
Cual oliva viciosa
Le cerca, y en servirle se apresura .
De inefable ternura
Inundado su seno,
Cien nietos le acarician de años lleno.

 ¡ Oh mis hijos amados !
Sed buenos, y el rocío
Vendrá del cielo en lluvia nacarada
Sobre vuestros sembrados :
Os dará leche el río,
Y miel la añosa encina regalada :
Vuestra frente nevada
Lucirá largos días
Ay ! ¡ oiga el cielo las plegarias mías !
 Con delicado acento

Así Aminta cantaba,
Bañado el rostro en delicioso llanto,
Y el feliz pecho en celestial contento ;
Y con planta amorosa
A sus dulces bijuelos se acercaba .
Llegó do estaban, y cesó su canto ;
Que con burla donosa
Uno el cayado juguete le quita
Y el balante ganado ufano rige,
Que al redil conocido se dirige ;

Mientras el mas pequeñuelo se desquita
Con mil juegos graciosos,
Sonar queriendo con la tierna boca
La dulce flauta que su padre toca.
Y de Aminta en los brazos cariñosos
Llegando á la alquería,
Caen las sombras, y fallece el día.

MELLENDEZ.

OTRA.

EL ZAGAL DEL TORMES.

Fértiles prados, cristalina fuente,
Bullicioso arroyuelo, que saltando
De su puro raudal plácido vagas
Entre espadañas y oloroso trébol ;
Y tú, álamo copado, en cuya sombra
Las zagalejas del ardiente estío
Las horas pasan en feliz reposo,
Adios quedad ; vuestro zagal os deja ;
Que allí del Ebro á los lejanos valles
Fiero le arrastra su cruel destino,
Su destino cruel, no su deseo.
Ya mas, ¡ oh Tórmes ! tu corriente pura
Sus ojos no verán : no sus corderas
Te gustarán, ni los viciosos pastos
De tus riberas gozarán felices :
No mas de Otea las alegres sombras,
No mas las risas y sencillos juegos,
Pláticas gratas y canciones tiernas
De la dulce amistad. Aquí han corrido,
Cual estas lentas cristalinas aguas
Riendo giran con iguales pasos,
De mi florida edad los claros días.
De las dehesas del templado estremo
Vine extraño zagal á estas riberas,
Cuando mi barba del naciente bozo
Apenas se cubria ; y en las ramas
De los menores árboles los nidos
Pudo alcanzar mi ternezueta mano
De los dulces pintados colorines.

Aquí á sonar mi caramillo alegre
Me enseñó amor : y el inocente pecho
Palpitando sentí la vez primera.
Aquí le vi temer ; y á la esperanza
Crédulo dilatarse, cual fragantes
A los soplillos del favonio tienden
Sus tiernas galas las pintadas flores,
Cuando en mayo benigno el sol les rie.
Con planta incierta discurriendo ocioso
En inocencia y paz, libre y seguro
Cantar me oísteis, y volver mis trinos
Parlero el monte en agradable juego.
Llevar me visteis mi feliz ganado
Del valle al soto, y desde el soto al rio
Bañado en gozo cuando el sol heria
Mi leda faz con su naciente llama,
En dulce caramillo y voz súaue
Su lumbre celebraba y mi ventura.
Mis ovejillas del caliente aprisco
Saltando hufan con balido alegre,
Seguidas de sus cándidos hijuelos,
Al conocido valle, do seguras
Se derramaban, y ladrando en torno
Mi perro fiel con ellas retozaba.
Otros zagales á los mismos pastos
Sus corderos solícitos traian,
A par brindados de la yerba y flores.
Y juntos bajo el álamo que cubre
Con sombra amiga y susurrantes hojas
La clara fuente, en pastoriles juegos
Nos viera el sol en su dorado giro
Perder contentos las ardientes horas,
Que en torno de él fugaces revolaban.
Viónos la noche y el brillante coro
De sus luceros repetir los juegos
Entre las sombras del callado bosque.
Y á mí embargado en contemplar el giro
De tanta luz, ó la voluble rueda
Con que del año la beldad graciosa
Ornan del crudo enero el torvo ceño,
Del mayo alegre las divinas flores,
Las ricas mieses del ardiente estío,

Y de olorosas frutas coronado
El otoño feliz, las maravillas
Cantar de Dios con labio balbuciente,
En tierno gozo palpitando el pecho,
Y sonando otra voz muy mas canora
Que de humilde pastor mi dulce flaut ;
¡ Delicia celestial, ante quien bajo
Es cuanto precia el cortesano iluso
De oro, de mando ó deleznable gloria !
No allí á nublar tan inocente gozo
El pálido temor, no los cuidados
Solícitos vinieran, ó la envidia
Sesga mirando, su cruel ponzoña
Pudo sembrar en nuestros llanos pechos.
Todo fué gozo y paz : todo súaue
Santa amistad y llena bienandanza.
En plácida igualdad muy mas seguros
Que los altos señores, nunca el dia
Nos ravó triste, ni la blanca luna
Salió á bañar con su argentada lumbre
Nuestra llorosa faz, cual allí cuentan
Que en las ciudades y soberbias cortes
La noche entera en miseros cuidados
Los ciudadanos desvelados lloran.
¡ Tanto bien acabó ! Como deshace
Del año la beldad crudo granizo
Que airada lanza tempestosa nube ;
Y la dorada mies, del manso viento
Antes movida en bulliciosas olas,
Ya entre sus largos surcos desgranada
Del triste labrador la vista ofende :
Así á dar fin á mi apenada vida
A tan lejanos términos me lleva
Ay ! ¿ para qué ? De mis fugaces años
A mas nunca tornar desaparecieron
Los mas serenos ya ; y acaso á hundirse
Los que me esperan de dolor conmigo
Corren infaustos en la tumba fria.
Pasó cual sombra mi niñez amable,
Y á par con ella sus alegres juegos.
Relámpago fugaz en pos siguióla
La ardiente juventud ; danzas, amores,

Cantares, risas, doloridas ansias,
Dulces zozobras, veladores celos,
Paces, conciertos agradables, todo
Despareció también, y el sol me viera,
Entre rosas abriendo á la galana
Primavera las puertas celestiales,
Seis lustros ya sus bienhechores rayos
Mirar contento con serenos ojos.
¡Y ora habré de dejar estas riberas
Donde vivo feliz! y estos otros!
Este valle! este rio en libre planta
Cantando veces tantas de mí hollados
No veré mas! y mis amigos fieles!
Y mis amigos! ¡oh dolor! con ellos
Aquí me gozo y canto: aquí esperaba
El trance incierto de mis breves dias,
Y que cerrasen mis nublados ojos
Con oficiosa mano: ¿á qué otros bienes?
Otras riquezas y cansados puestos?
¿A qué buscar en términos distantes
La dicha que me guardan estas vegas,
Y estas praderas y enramadas sombras?
Mi choza humilde á mi llaneza basta,
Y este escaso ganado á mi deseo.
Téngase allá la pálida codicia
Su inútil oro, y la ambición sus honras;
Que igual alumbra el sol al alto pino
Y al tierno arbusto que á sus plantas nace
Mas ya partir es fuerza: bosque hojoso,
Floridos llanos, cristalino Tormes,
Quedad por siempre adios; dulces amigos,
Adios quedad, adios; y tú indeleble
Conserva, árbol pomposo, la memoria
Que impresa dejo en tu robusto tronco,
Y estas letras en lágrimas bañadas.
Aquí Batilo fue feliz; sus hados
Le conducen del fibro á la corriente:
Pastores de este suelo afortunados,
Nunca olvideis vuestro zagal ausente.
Id, ovejillas, id: y tan dichosas
Sed del gran rio en los lejanos valles,
Cual del plácido Tormes lo habeis sido

Con vuestro humilde dueño en las orillas:
Id, ovejillas, id; id, ovejillas.

MELENDEZ.

—
IDILIO.

LICIO.

En el campo venturoso
Donde con clara corriente
Guadalaviar hermoso
Dejando el suelo abundoso
Da tributo al mar potente;
Galatea desdenosa
Del dolor que á Licio daña,
Iba alegre y bulliciosa
Por la ribera arenosa
Que el mar con sus ondas baña:
Entre la arena cogiendo
Conchas y piedras pintadas,
Muchos cantares diciendo
Con el son del ronco estruendo
De las ondas alteradas.
Junto al agua se ponía,
Y las ondas aguardaba,
Y en verlas llegar huía:
Pero á veces no podía,
Y el blanco pie se mojaba.
Licio, al cual en sufrimiento
Amador ninguno iguala,
Suspendió allí su tormento,
Mientras miraba el contento
De su pulida zagala.
Mas cotejando su mal
Con el gozo que ella había,
El fatigado zagal
Con voz amarga y mortal
De esta manera decía:
Ninfa hermosa, no te vea
Jugar con el mar horrendo,